



**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**

**LICENCIATURA EN NUTRICIÓN**

**NUTRICION EN EMBARAZO Y LACTANCIA**

**TEMA: FISIOLOGIA DEL LACTANTE**

**CATEDRATICO: LAURA BLASI PINEDA**

**ALUMNO: MICHELL E. RAMON BORRALLEZ**

**4° CUATRIMESTRE GRUPO A**

**TAPACHULA, CHIAPAS A; 3 DE NOVIEMBRE DEL 2020**

## **FISIOLOGIA DEL LACTANTE**

Las indicaciones de alimentación durante el primer año deben considerar no sólo los requerimientos nutritivos de esa edad sino también las características del desarrollo de los sistemas neuromuscular, gastrointestinal, e inmunológico. Hay que tener en cuenta que, aunque se trate de un bebé con un peso, talla y una buena salud, su organismo le va presentar limitaciones debido a que no está desarrollado. Además, como el bebé va creciendo de forma muy rápida sus necesidades nutritivas en esta etapa son muy altas. La leche materna va ser el único alimento que va satisfacer todos sus requerimientos nutricionales durante los primeros 6 meses de vida, sin requerir otros alimentos agregados como agua o jugos. El recién nacido no nace con una habilidad o conocimiento para poder mamar, va tener la capacidad de ir desarrollando esta capacidad si se le facilita la experiencia en los primeros días u horas de vida. El bebé es capaz de mamar e ingerir solamente líquidos en los primeros meses de vida por la presencia de los reflejos de succión y deglución que por definición son involuntarios y condicionan al lactante sólo para ingerir líquidos.

El sistema digestivo en el bebé es muy inmaduro, incrementa su tamaño y funcionalidad en las primeras semanas de vida. Estos órganos van creciendo cada vez más en los primeros seis meses y se desarrollan ya bien hacia el año de edad. La capacidad gástrica del lactante aumenta de 10 a 20 mililitros en el nacimiento hasta 200 al primer año, lo que le permite consumir comidas más abundantes y menos frecuentes. La velocidad de vaciamiento es relativamente lenta, dependiendo del volumen y la composición de la comida. El páncreas no secreta o secreta bajos niveles de ciertas enzimas necesarias para llevar el proceso digestivo. El hígado está igual en plena maduración de muchas funciones, como la capacidad de formar glucosa, de sintetizar ácidos biliares (necesarios para la digestión de las grasas).

La digestión de hidratos de carbono ocurre principalmente en el intestino delgado. El recién nacido tiene enzimas que le permiten digerir adecuadamente azúcares sencillos como la lactosa (azúcar de la leche), sacarosa (azúcar común) y algunos

oligosacáridos; sin embargo posee bajos niveles de la enzima amilasa salival, como hay una nula actividad de la amilasa pancreática esto limita a que se puedan digerir los carbohidratos complejos. La digestión y absorción de proteínas funcionan eficientemente en recién nacidos y en prematuros, sin embargo, debe evitarse una ingesta excesiva porque esto implica un sobreesfuerzo renal de consecuencias negativas.

El sistema inmunitario. El bebé no va a producir por sí mismo anticuerpos que le protegen frente a infecciones y contaminaciones hasta la cuarta o sexta semana de vida. Por ello es tan importante la leche materna, que le transfiere inmunoglobulinas a diferencia de las fórmulas infantiles adaptadas. La digestión y absorción de grasas es deficiente en el recién nacido y en el prematuro debido a que la actividad de ciertas enzimas pancreáticas y la cantidad de sales biliares son insuficientes. Esta baja actividad se compensa especialmente por una lipasa específica contenida en la leche materna que se activa al llegar al duodeno, lo que no ocurre cuando la leche materna es reemplazada por fórmulas lácteas.